



## JOAQUÍN VAQUERO PALACIOS

### Iglesias coloniales de El Salvador

Universidad de Valladolid, Valladolid, 2018, 230 páginas. Idioma: castellano. 18,75€. ISBN/ISSN: 978-84-8448-948-1

AURELIO VALLESPÍN

Universidad de Zaragoza  
aurleiov@unizar.es

La publicación de este libro viene a solventar una deuda histórica con el arquitecto asturiano, Joaquín Vaquero Palacios, ya que, tras cincuenta años, el libro por fin ha visto la luz. Pero es preciso señalar que la espera ha merecido la pena, por la calidad de la edición ante la que nos encontramos, a cargo del catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid Javier Mosteiro, y de Francisco Egaña. En un texto inicial, muy bien documentado, que a modo de introducción precede al contenido del libro propiamente dicho, los dos editores explican las vicisitudes, las motivaciones y dificultades a las que se enfrentaron, así como los trabajos infructuosos posteriores que precedieron a su publicación. Este texto introductorio se complementa con un prólogo emotivo a cargo del catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Valladolid Carlos Montes sobre la figura de su paisano.

El libro me parece muy interesante desde varios puntos de vista. En primer lugar, por reivindicar la figura de Joaquín Vaquero Palacios. Este volumen, junto con la exposición que se ha realizado en el Museo de ICO de Madrid el año 2018, recupera un arquitecto que resulta indispensable en el panorama arquitectónico del siglo XX. Figura que, aunque en algunos casos se encontraba lejos de lo que denominaríamos los 'circuitos' de la arquitectura moderna, le aportó un aire nuevo, seguramente gracias a esta condición y a su otra gran pasión, la pintura. Esa doble faceta de arquitecto-pintor le sirvió para enriquecer sus dos campos de trabajo: la pintura mediante la arquitectura y la arquitectura a través de su visión pictórica. Visión que luego, sin duda, heredaría su hijo, Joaquín Vaquero Turcios.

Otro motivo por el que el libro resulta sugerente es porque muestra el viaje como forma de

conocimiento interior. En este caso, realizar el viaje en El Salvador tiene una doble motivación. Por un lado, emocional, ya que el autor estaba casado con la sobrina carnal del poeta Rubén Darío, la salvadoreña Rosa Turcios; y, por otro, tal como señala en la justificación, patrimonial, impulsado por la voluntad de que no se pierda este legado histórico de las iglesias coloniales en El Salvador, que "de año en año, va desapareciendo". Por supuesto, si el viaje se hubiese dirigido a otro lugar y el objeto de estudio hubiera sido diferente el libro también lo sería, y, evidentemente, la arquitectura de Joaquín Vaquero también sería otra; lo mismo ocurriría con su pintura; pero el conocimiento interior adquirido a través de éste u otro viaje sería muy similar, ya que, lo importante es el camino, no el destino al que se llega.

Este tema se encuentra íntimamente ligado a otro que muestra el libro de forma implícita, y que resulta igualmente atrayente: la relación entre tradición y modernidad. A veces nos sorprende que estos estudios sobre una arquitectura vernácula, ligada a la tradición, los realicen arquitectos tan vinculados a la modernidad, como el autor que nos ocupa. Vaquero proyectó edificios que se pueden entender como pertenecientes a la tradición moderna, como es el caso de la sede de la Hidroeléctrica del Cantábrico en Oviedo. Otro ejemplo, unos años anterior, lo podríamos encontrar en la figura de Fernando García Mercadal y sus estudios de la arquitectura mediterránea en la isla de Sicilia y en la bahía de Nápoles.

Por último, y lo más importante, este libro destaca por la calidad del texto. Muy bien escrito, se lee con interés y capta la atención del lector, a pesar de que el tema pudiera resultar complicado. Lo consigue con la introducción de las iglesias, al relatar vicisitudes de la construcción y los sucesos acaecidos en el municipio donde cada una de ellas se encuentran. Cuando en esta introducción se incorporan descripciones del paisaje, como en el caso de Metapán ("Colinas con ritmo de oleaje se pierden a lo lejos, difuminándose en el humo de las 'quemadas' y en la calima") el texto adquiere un carácter casi poético. Pero, en realidad, se trata de un texto técnico, bien estructurado, no sólo en el índice, sino en las descripciones de cada una de las iglesias de las que trata. El libro se estructura a partir de la identificación de tres tipologías constructivas de iglesias (las que están realizadas todas en fábrica, las que tienen muros perimetrales, el ábside de fábrica y el resto de cubierta de madera y, por último, las que tienen los muros perimetrales de fábrica y la cubierta de madera), aunque no es homogéneo en el número de ejemplos con el que éstas se ilustran. A su vez, cada ejemplo se estructura de la siguiente manera: aproximaciones y fuentes históricas, la iglesia en su contexto, una descripción desde punto de vista formal, constructiva y estructural, y por último, un apartado de elementos de interés.

Sin duda, un libro muy interesante por lo que aporta para la comprensión de una figura

clave de la arquitectura española del XX. Su lectura descubrirá una pasión menos conocida de Joaquín Vaquero: sus estudios sobre la arquitectura colonial en El Salvador.

[http://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2018113224](http://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2018113224)